



OIVF
OBSERVATOIRE
INTERNATIONAL
DES VIOLENCES
ENVERS LES FEMMES



CGLU
Comisión

Inclusión Social,
Democracia Participativa
y Derechos Humanos

Garantizar el derecho a la ciudad de todas Gobiernos locales comprometidos en la lucha contra las violencias contra las mujeres



Informe de la sesión celebrada el 7 de octubre de 2021 en el marco del Foro Mundial de las Ciudades de Derechos Humanos por la Comisión Inclusión Social, Democracia Participativa y Derechos Humanos (CISDPDH) de CGLU y el Consejo Departamental de Seine Saint Denis con el apoyo de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD).

Esta sesión reunió representantes locales y socios internacionales para compartir perspectivas y experiencias concretas de lucha contra las violencias contra las mujeres (VCM) llevadas a cabo por gobiernos locales. Se trató del primer evento en la agenda internacional del proyecto « Observatorio internacional de las violencias contra las mujeres » liderado por Seine Saint Denis y CGLU con el apoyo del AFD.

El **Foro Mundial de las Ciudades de Derechos Humanos** (WHRCF) se celebra cada año en Gwangju, Corea del Sur. Después de 10 ediciones consecutivas, se ha consolidado como un punto de encuentro clave para el movimiento de ciudades de derechos humanos. Entre sus organizadores se cuenta el Gwangju International Centre, la CGLU-CISDPDH y el Raoul Wallenberg Institute. Tiene el apoyo de la Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos y de UNESCO.

Con el apoyo de:



UCLG
CGLU

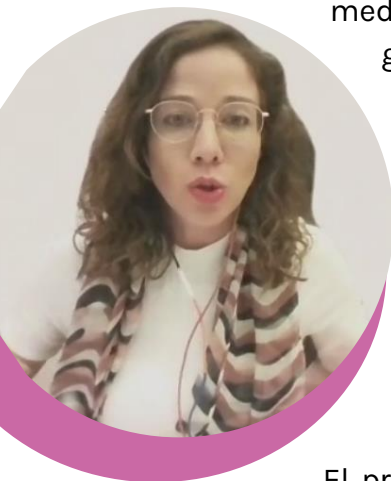


AFD
AGENCE FRANÇAISE
DE DÉVELOPPEMENT

Apertura del evento

Un proyecto centrado en las experiencias locales y la cooperación multi-actoral

La violencia contra las mujeres (VCM) es uno de los principales retos para la garantía de los derechos humanos a nivel local, y las autoridades locales están adoptando medidas de forma cada vez más proactiva para hacer frente a esta amenaza generalizada en todo el mundo. Según la coordinadora de la CGLU-CISDPDH, **Amanda Fléty**, todavía es necesario comprender mejor cómo la pandemia afectó este fenómeno, y destacar todas las innovaciones puestas en marcha por los gobiernos locales para proteger a las mujeres en este contexto. Los intercambios internacionales y la cooperación descentralizada entre autoridades locales pueden ayudar a difundir estas iniciativas prometedoras, en conexión con otras iniciativas de trabajo en red entre ciudades en el ámbito de los derechos de las mujeres y el derecho a la ciudad.



El proyecto de cooperación internacional sobre el papel de los gobiernos locales en la lucha contra la VCM, impulsado por el Consejo Departamental de Seine Saint Denis (CD93) y apoyado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), es una propuesta relevante en este sentido. El presidente de CD93 y copresidente de la CGLU-CISDPDH, **Stéphane Troussel**, destacó cómo este proyecto es el resultado de políticas puestas en marcha a largo plazo en este territorio francés, destinadas a prevenir y abordar la VCM mediante la cooperación entre actores territoriales, esfuerzos de sensibilización y mecanismos de protección incondicional. El Observatorio de la VCM de Seine Saint Denis es uno de los más consolidados de Francia y ha servido de ejemplo para otras ciudades y territorios urbanos. Con el apoyo de CGLU y la AFD, este proyecto pretende reunir ahora ciudades de todo el mundo y socios de la cooperación del CD93 para hacer frente a la VCM mediante la cooperación descentralizada, el intercambio de prácticas y la incidencia.



La Relatora Especial de la ONU sobre VCM, **Reem al Saleem**, reconoció el papel de la cooperación municipalista en la lucha contra la VCM, especialmente a través de la red de CGLU. Destacó el papel de las políticas locales para abordar eficazmente la VCM, citando ejemplos como el apoyo incondicional a víctimas, la creación de directrices legales o el impulso de campañas e iniciativas de sensibilización. También señaló que el papel de los gobiernos locales es aún más crucial ante la pandemia de la COVID-19, que expone aún más a las mujeres a la violencia de sus convivientes.



También compartió cómo el mandato de la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer se benefició mucho de la información compartida por las autoridades locales en años anteriores, y ahora espera continuar esta colaboración en los próximos años hacia un objetivo compartido: ciudades libres de VCM.



Primera mesa redonda

Explorando perspectivas políticas de los gobiernos locales en los territorios urbanos

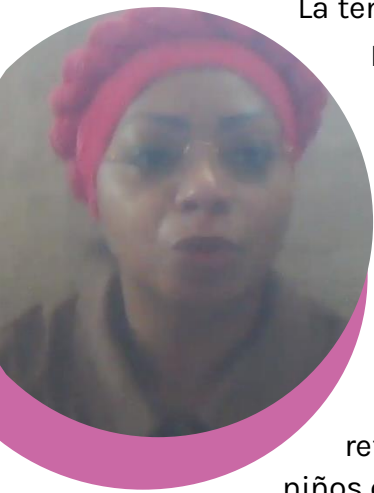
La primera mesa redonda del evento fue moderada por **Federico Poitier**, técnico en el Secretariado Mundial de CGLU. Él invitó a las ponentes a compartir sus perspectivas y experiencias en el tema, recordando que todas las mujeres son diferentes y que este panel ayudaría a reconocer las diferentes necesidades en los espacios públicos.

Hay suficiente evidencia para afirmar que la crisis de la COVID-19 exacerbó la VCM. Según la vicealcaldesa de Quito, **Gissela Chalá**, esta emergencia de salud pública se ha hecho evidente con crueldad y deshumanización. La violencia en el ámbito público pasó desapercibida durante demasiado tiempo. Cualquier política que pretenda garantizar el derecho a la ciudad y lograr ciudades libres de violencia, debe abordar primero los impactos sociales y económicos de la urbanización. No se trata sólo de abordar las desigualdades materiales o formas de segregación, sino de cambiar los patrones de producción social y simbólica de la ciudad. En primer lugar, hay que reconocer que las ciudades no son neutrales en su diseño; tienden a segregar y excluir actividades y personas que no caen en su propia visión de lo que es corriente.



La acción colectiva desde los territorios y la sensibilización desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la VCM. La Sra. Chalá afirmó que fue la primera mujer afroecuatoriana en llegar a concejala de su ciudad; una victoria simbólica evidencia de la importancia de que ella esté ahí para representar a los que siempre han vivido en la exclusión. Quito cuenta con una sólida política de derechos humanos y recientemente ha adoptado el acuerdo ciudadano “Quito libre de violencia de género”. Las políticas que resultan se centran en cuestiones como la protección de las niñas contra el trabajo infantil o el ofrecimiento de refugio a mujeres y niñas en situación de gran riesgo. Para prevenir los feminicidios, Quito puso en marcha un sistema de protección integral en colaboración con los tribunales locales y el sistema judicial. Por último, Quito también está poniendo en marcha medidas para prevenir la VCM en los espacios públicos con una mirada socioespacial. Estos esfuerzos han tenido que adaptarse a los nuevos retos que plantea la pandemia de la COVID-19.

La Sra. Chalá concluyó compartiendo su visión sobre “ciudades solidarias y de derechos humanos, basadas en el buen vivir”, que se centran no sólo en garantizar el derecho a la ciudad, sino también en reexaminar la nueva normalidad, que podría significar, después de todo, volver a ciudades racistas y patriarcales que incorporan la violencia en su vida cotidiana. La Sra. Chalá hizo un llamamiento a la acción colectiva de los gobiernos locales basada en la sororidad política y militante. Esta alianza debería situar el cuidado en el centro y producir nuevos valores políticos. Debería abordar la feminización de la pobreza reforzando la economía del cuidado. Debería abordar las desigualdades estructurales. Para cambiar la ciudad, primero debemos cambiarnos nosotros mismos: Las mujeres serán detonantes del cambio.



La teniente de alcaldía de Libreville y miembro de la Red Africana de Mujeres Electas Locales (REFELA), **Annie Chrystel Limbourg**, compartió los esfuerzos de su administración local para abordar la VCM a nivel territorial, aunque Libreville carece de herramientas concretas para lograr mayor impacto. La Sra. Limbourg celebró la propuesta de proyecto de CD93 por su iniciativa política y su apuesta por la innovación en el abordaje de la VCM, que puede tener un impacto muy positivo para territorios y ciudades como Libreville. El enfoque del proyecto en la incidencia política también es relevante para Libreville; una ciudad que promovió cambios legislativos a nivel nacional para reforzar la protección de mujeres del acoso y la violencia sexual o a los niños que viven solos en las calles sin acceso a ciudadanía o protección.

La política de Libreville en materia de VCM se basa en gran medida en la cooperación con la sociedad civil local. Esta permite prestar atención social y sanitaria a niños no acompañados o a mujeres que necesitan protección urgente. La cooperación con los actores locales también puede ayudar a ganar la confianza de las mujeres, que todavía son reacias a hablar de su situación o a dirigirse a las autoridades locales en busca de protección. La sensibilización debe fomentar que las mujeres denuncien las situaciones adversas que puedan estar viviendo. La Sra. Limbourg subrayó la importancia de promover un cambio de narrativa de víctima a luchadora. También se refirió a la VCM en relación con la participación política. Destacó cómo la incidencia política no sólo debe servir para fomentar una mayor participación de las mujeres en las listas electorales, sino una mayor protección y apoyo para que estas se organicen y puedan representar mejor la voz de la gente que las eligió democráticamente. Este es uno de los principales objetivos de REFELA, junto con la capacitación y la sensibilización de cargos electos locales en todo el continente africano.

Las autoridades locales han desarrollado políticas públicas ambiciosas en el ámbito de la VCM, como recordó la subdirectora de Inclusión y Bienestar de Iztapalapa, **Angelica Olivares**. La política de Iztapalapa se desarrolla en el contexto de un territorio metropolitano periférico donde la VCM es especialmente persistente. Un

ejercicio de mapeo desarrollado por el mismo municipio ayudó a identificar los focos de VCM en el espacio público. Iztapalapa reconoció como resultado las VCM como un problema de salud pública que pone a las mujeres en una situación de desventaja en todos los contextos (no sólo en los espacios públicos o en las interacciones sociales, sino también en el ámbito doméstico, ya que la mayoría de las violaciones tienen lugar en el contexto familiar). Abrazando el derecho internacional de derechos humanos existente, la narrativa de Iztapalapa se basa en abordar la VCM como una cuestión de garantía de derechos humanos a través de una política estructural del mismo municipio (no depende sólo de la voluntad política – es su responsabilidad).



Iztapalapa puso en marcha iniciativas para proteger a las mujeres en los espacios públicos, como la iniciativa “Camino Mujeres Libres y Seguras”, que mejoró la accesibilidad, la movilidad y la iluminación, a la vez que se colocaron piezas de arte callejero y se fomentó la sensación de seguridad. La iniciativa “Siempre Vivas” formó a cientos de profesionales para la sensibilización en el ámbito familiar. Esta red de profesionales visita a casas particulares e identifica situaciones de riesgo. Se cuenta con refugios de emergencia. El municipio también se centró en la formación de los agentes de policía para identificar y abordar mejor las situaciones de riesgo. Por último, la Sra. Olivares mencionó el programa “Mujeres estudiando” y el programa público de cuidados como dos políticas relevantes para apoyar el trabajo de las mujeres y dar visibilidad a su papel económico y social.



La visión de las ciudades cuidadoras y solidarias es más importante que nunca, como recordó la Directora de Relaciones Internacionales de Montevideo, **Fabiana Goyeneche**. Enfatizó como la VCM es otra pandemia que no se ha abordado suficientemente durante demasiado tiempo. Montevideo fue pionera en abordar este fenómeno hace 30 años. De hecho, sus políticas inspiraron la puesta en marcha de iniciativas relacionadas a nivel nacional. Montevideo está aplicando ahora su tercer plan de igualdad para incorporar la perspectiva de género en el gobierno. La ciudad cuenta ahora con una institución específica adscrita a la Alcaldía para integrar mejor este enfoque en todo el gobierno: desde el presupuesto hasta la ejecución.

La Sra. Goyeneche señaló cómo la actual crisis sanitaria y económica está teniendo un impacto más profundo sobre las mujeres. Amenaza los logros conseguidos en las últimas décadas. Montevideo ha puesto en marcha un plan de recuperación denominado “Plan ABC” para hacer frente a la crisis de la COVID-19 mediante intervenciones específicas en ámbitos como el acceso a los alimentos, el empleo, la vivienda y, por supuesto, la violencia contra las mujeres. Este plan se basa en la integración de la interseccionalidad y el enfoque de género. Montevideo considera

que estas innovaciones de emergencia se convertirán en estructurales. De hecho, durante el último período, la ciudad se centró en el fortalecimiento de las capacidades de su propio personal municipal y de las iniciativas relacionadas.

Segunda mesa redonda

Reforzando la cooperación descentralizada sobre VCM



La directora del Servicio Internacional de Seine Saint Denis **Magali Fricaudet** acogió con satisfacción las palabras de estas lideresas y el llamamiento a la sororidad política y militante. Serán una fuente de inspiración para el proyecto de Seine Saint Denis sobre VCM, que busca promover la cooperación descentralizada para intercambiar conocimientos, fomentar la implementación de políticas y abogar conjuntamente a nivel de la ONU e internacional.

Para ofrecer un mejor contexto sobre observatorios locales, la directora del Observatorio de CD93, **Ernestine Ronai**, compartió la trayectoria de su propio territorio. El trabajo de CD93 sobre la VCM comenzó hace dos décadas en torno a la aplicación de la Carta Europea de Derechos Fundamentales. Este modelo exitoso se basa hoy en tres elementos: En primer lugar, reunir a todos los actores que trabajan en VCMN a nivel territorial; en segundo lugar, desarrollar un diagnóstico compartido y mejorar las herramientas de seguimiento y recopilación de datos; en tercer lugar, desarrollar políticas eficaces a nivel territorial.



La Sra. Ronai destacó cómo la experiencia política de Seine Saint Denis se ha basado siempre en el aprendizaje de soluciones innovadoras aplicadas en otros territorios, como España o Venezuela. La Sra. Ronai recordó cómo el trabajo colectivo sobre la VCM entre las autoridades locales puede ayudar a proteger a las mujeres tanto a través del aprendizaje mutuo como de la incidencia política internacional. El proyecto de Seine Saint Denis reunirá a varias autoridades locales para establecer un diagnóstico compartido, fomentar el intercambio de conocimientos, ofrecer programas de formación y crear herramientas para sensibilizar a los ciudadanos.

El alcalde **Al Sadi Fayes**, de Yenín (Palestina), tomó después la palabra como ciudad históricamente asociada a Seine Saint Denis, que ahora está deseando participar en este proyecto. Sobre la base de la anterior labor de cooperación con Seine Saint Denis, Yenín hará todo lo que esté en sus manos para proteger los derechos de las mujeres. No se trata sólo de proteger a estas de la violencia - en el caso de Yenín, se trata de



una doble violencia debida a la Ocupación – sino también de apoyar su papel en la administración pública local. Yenín se beneficiará del intercambio con otros gobiernos locales y territorios de todo el mundo.

La Gobernadora de Ngazidja (Comores), **Sitti Farouata Mhoudine**, tomó la palabra para reafirmar la voluntad de su territorio de unirse al proyecto. Como figura pública, la Sra. Farouata se ha manifestado en defensa de los derechos de las mujeres en su propio contexto local. No ha sido fácil abordar la VCM mediante políticas en su país, especialmente debido a los valores tradicionalistas que prevalecen a nivel social. Sin embargo, el compromiso de las mujeres y la reforma general (Comores adoptó recientemente una nueva constitución que ofrece mejores garantías en la lucha contra la VCM) proporcionaron un apoyo fundamental. La Sra. Farouata cree que la puesta en marcha de un observatorio local ayudaría a erradicar este problema, beneficiándose de los recientes cambios en la estructura legal del Estado. Para Ngazidja, la sensibilización es esencial; especialmente para que las mujeres comprendan mejor sus derechos y la ley. Este observatorio podría ayudar a articular el apoyo sanitario, jurídico y psicológico existente para víctimas.



Al cierre del acto, algunos oyentes compartieron sus reflexiones. Un ponente destacó cómo, en el contexto de la sociedad coreana, la cuestión de la VCM suele pasarse por alto, siempre y cuando no haya grandes lesiones corporales. Hay una falta de protección legal y de sensibilización, tanto ciudadana como política. Otros participantes coreanos compartieron su interés por las prácticas presentadas.

Las panelistas destacaron que todas compartían el mismo objetivo, ya que las mujeres que sufren violencia son igualmente mujeres en todas partes (Libreville). Se trata de proteger los derechos de las mujeres como derechos humanos (Montevideo), pero también de invitar a más personas a unirse a este llamamiento, también hombres (Iztapalapa). Avanzar en una hoja de ruta común y subrayar el papel central de las mujeres en la sociedad (Quito) ayudaría a conseguir resultados en esta lucha a largo plazo (Comores) a través de la cooperación descentralizada, el aprendizaje mutuo y la incidencia (Seine Saint Denis). Si luchan juntas, las ciudades serán más fuertes para que las mujeres puedan desempeñar un mayor papel en el futuro (Yenín).

La Seine-Saint-Denis y la CISDPDH terminaron por invitar todos aquellos gobiernos locales interesados a contactar nuestro secretariado (cisdpl@uclg.org) para conocer mejor este proyecto y cómo colaborar en él a través de la red del Observatorio.